

Hechos y Glosas

● El Pudor: Espléndida Joya de la Vida

Ahora que en El Salvador se está teniendo una mesa redonda sobre las causas y remedios de la creciente inmoralidad, estará bien recordar que no hace mucho la Santa Sede, por medio de la Sagrada Congregación del Concilio, ha llamado la atención del mundo y especialmente del cristiano, sobre la creciente procacidad en el vestido femenino. No sólo en las playas, no sólo en los pueblos de veraneo, sino en todas partes, aun en las calles de las ciudades y aldeas, en sitios públicos y privados, y no pocas veces también en los templos consagrados a Dios, prevalecen los vestidos indignos y desvergonzados.

Esto, se nos dice, y de modo especial al espíritu de los jóvenes, tan fácilmente inclinados al mal, pone en grandísimo peligro su amenazada inocencia, que es el mayor y el más hermoso tesoro del alma y cuerpo.

Los mismos autores paganos reconocieron la necesidad de la modestia en el vestir. El filósofo Séneca exigía como condiciones del vestido que "en ellos nada haya que pueda ofender el cuerpo ni siquiera el pudor". Del antiquísimo poeta Ennio es la frase: "El principio de las mayores calamidades es desnudar los cuerpos entre los ciudadanos". Lo que nos indica evidentemente, prosigue la aludida carta, que la cosa no es sólo de incumbencia de la Iglesia, mas también del Estado y los gobernantes, uno de cuyos primeros deseos ha de ser alejar cuanto pueda debilitar las fuerzas corporales y los fundamentos de la virtud.

"Todos somos templos de Dios, decía Tertuliano, por el Espíritu Santo que se nos ha infundido y nos ha consagrado, y la puerta y garantía de estos templos es la pureza que no permite la entrada de nada inmundo y profano, ni la permanencia de nada que pueda mancillar la sede de Dios que los habita".

Los padres y madres de familia han de ser los primeros cruzados de esta campaña de moralidad, primero con su ejemplo y después con sus oportunas exhortaciones, no exentas de rigor, puntualiza la carta, y hechas con seriedad y entereza propias de auténticos cristianos.

● Crisis de Poder, Crisis de Civismo. En Fin de Cuentas, Crisis del Hombre.

Este año, las Semanas Sociales de Francia han celebrado sus bodas de oro. Lyon 1904... Rennes 1954.

Hace cincuenta años, en la ciudad de Lyon "siempre fecunda en iniciativas de caridad y sociales", Mario Gonin y Adeodato Boissart inauguraron la Primera Semana Social.

Ni de lejos pudieron ellos soñar el desarrollo que iba a tener en Francia su iniciativa y su ejemplaridad para ser imitada en otras naciones.

Los dos fueron sus secretarios generales hasta su muerte. Adeodato Boissart las ilustraría con sus brillantes cualidades bien probadas en las Facultades Católicas de Lille y París, en el Parlamento y en las instituciones internacionales para el desarrollo del progreso social a las que secundó en su fundación; Mario Gonin puso a contribución en su favor sus virtudes heroicas y calladas que aun hoy le hacen acreedor a la veneración de cuantos tuvieron la dicha de tratarle.

Enrique Lorin, su primer Presidente, fijó con maestría los objetivos y los métodos de las Semanas Sociales; Eugenio Duthoit las desarrollaría con su bondadosa autoridad, Carlos Flory, su actual Presidente, no se ha arredrado de abordar de frente el terreno económico, quizá algún tanto descuidado, y tratar de las cuestiones las más delicadas que preocupan a nuestros contemporáneos.

Otro nombre hay tan discreto, eficaz y consagrado como Mario Gonin que al igual que él ha prestado a las Semanas Sociales lustre, fuerza e influencia, M. Alfredo Michelin, Presidente y Director de la Buena Prensa de París.

Los fundadores de las Semanas Sociales pretendían formarse ellos mismos "una conciencia neta de cuanto requiere y entraña el catolicismo desde el punto de las relaciones humanas" y vueltos de otra parte hacia el mundo del comercio y de la industria "hallar en las relaciones sociales las exigencias de la realidad que una fe plena nos revela y que una observación escrupulosa nos suministra". Sin intervenir en la política, semanas únicamente de estudio, se han impuesto, sin embargo, a la atención de los juristas, sociólogos y economistas y ha hecho que el fermento de la doctrina católica penetre en las instituciones.

Habiendo tratado, nos dirá su actual Director Carlos Flory, después de la segunda guerra mundial del nivel de vida, el mundo rural, la salud pública la distribución de la renta nacional, la paz internacional, ninguna

solución se puede dar a estos problemas fundamentales sin la intervención de los poderes públicos, cuyas fallas hemos podido constatar con demasiada frecuencia. Así que hemos pensado no podríamos celebrar más fielmente nuestro cincuentenario de probidad intelectual, que abordando valientemente este denominador común de nuestras dificultades sociales:

La Crisis del Poder y del Civismo

El Santo Padre en su carta al Presidente, Carlos Flory, apunta la solución: "Una crisis del poder es, en gran medida, una crisis de civismo, es decir, una crisis del hombre en fin de cuentas".

"¿No es esto, por otra parte, lo que confirma la experiencia de cada día...?" "Los hechos están ahí y exigen un seguro remedio..." "El católico debe dar ejemplo en la necesaria reacción contra ese estado de cosas..." "El incivismo individual pronto se convierte en colectivo..." "Es necesario que el orden jurídico se sienta de nuevo ligado al orden moral... ¡Y quiera Dios que el que manda como el que obedece nunca tengan ante los ojos otra cosa que la obediencia a las leyes eternas de la verdad y la justicia..." "A todos va dirigida la advertencia del salmista: Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que construyen, en vano vigila el centinela (Ps. 116,1)".

● **El Resurgimiento Económico Alemán**

"La economía es una ciencia espiritual y debemos buscar la humanización de la ciencia y de los principios que le informen". Es frase del Dr. Ludwig Erhard, Ministro Federal de Economía de Alemania Occidental en su visita a Chile. El Dr. Erhard es considerado como uno de los primeros factores ideológicos y prácticos del extraordinario resurgimiento alemán que se ha calificado de "milagroso". Más de la mitad del pueblo alemán trabaja en las fábricas. La industria por lo tanto y el comercio son para él la vida o la muerte. El resurgimiento data desde el año 1949 en que la reforma monetaria absorbió la inflación de los años de guerra. Hoy se encuentra Alemania Occidental dentro de una actividad floreciente que ha aumentado en una mitad su producción industrial anterior a la guerra. Su comercio le permite grandes márgenes de crédito. Se han establecido 150.000 empresas nuevas que están llegando a absorber a 10 millones de refugiados sobre su cercenado territorio. Cada minuto se fabrica una nueva vivienda y gracias a esta labor edilicia, han encontrado habitación conveniente 3 millones de personas.

¿Cómo explicar este resurgimiento? Todos están contestes en atribuirlo al trabajo disciplinado y constante del pueblo alemán y a su aguante patriótico en vistas de una Alemania mejor. El D. G. B., único sindicato existente, se preocupa más de que sus obreros trabajen que de lanzarlos a la huelga.

Pero hay otro factor director de orden ideológico en el que se encierra la filosofía del resurgimiento económico alemán y que viene definida por el Dr. Erhard como "Economía social del mercado". Otro célebre eco-

nomista y sin duda uno de los principales inspiradores de la doctrina del Partido Demócrata Cristiano, el Dr. Oswal Von Nell-Breuning nos dirá que “la economía social de mercado se opone al automatismo del mismo. Se opone al neo-liberalismo que quiere buscar este principio ordenador en el mercado encuadrado por instituciones sociales. Sostiene que ni el mercado mejor organizado, basta para **crear** un orden económico; puede eso si ayudar para la realización de un orden, o un objetivo económico-social. Y como ayuda, como instrumento realizador de este orden, el mercado bien encuadrado socialmente, aventaja a todo otro medio y en particular a toda economía planificada: sólo él sabe respetar la libertad y el interés propio de los individuos y sabe alistarlos en provecho de sus propios fines sociales. Así realiza el principio de la mayor libertad posible dentro de toda la sucesión necesaria”.

“La economía social del mercado —se dice en los Principios Fundamentales formulados en Dusseldorf en 1949— rehusa toda planificación y dirección de la producción, del trabajo y del consumo. Acepta con todo el influir inteligentemente sobre la economía por medio de los medios orgánicos de una política económica global basada en la observación y adaptación elástica al mercado. Esta política económica lleva a combinar inteligentemente las políticas monetarias y de crédito, comercial y aduanera, de inversión, administrativa y social como también otros medios, de manera que la economía, en cumplimiento de su última finalidad, sirva al bienestar y a las necesidades de todo el pueblo”.

“Esta satisfacción de las necesidades debe naturalmente comprender un conveniente cuidado de la parte más necesitada de la población”.

El Dr. Erhard que antes y por encima de todo ha sido siempre y es un católico convencido, afirma abiertamente que la economía tiene una finalidad específica y que esa finalidad es el hombre, su bienestar material como base de su desarrollo espiritual y social.

“Sostenemos que la finalidad de la economía de los países debe ser constituir la base del bienestar material de los pueblos, para que éstos puedan progresar libremente en el camino del espíritu, del perfeccionamiento del ser humano, y de las instituciones en las cuales deben desenvolverse la familia y la sociedad”.

“Para mí —confiesa el Dr. Erhard— la economía social del mercado constituye una obligación de conciencia”. Los hombres de conciencia hemos visto que son los que a la postre sacan a flote las naciones. La economía social del mercado del Dr. Erhard se balancea entre aquellos dos extremos de debilidad y estatismo de que habla el Sto. Padre en su carta a la 51 Semana Social de Francia que arriba hemos mencionado: “Si no se puede negar al Estado un derecho que le rehusaba el liberalismo, no es menos cierto que su misión, no es, en principio, la de asumir directamente las funciones económicas, culturales y sociales que nacen de otras competencias. Su misión es más bien la de asegurar la verdadera independencia de la autoridad, de forma que pueda alcanzar a todo aquello que representa un poder efectivo y valioso en el país, una justa parte de responsabilidad sin peligro para su propia misión de coordinar y orientar todos los esfuerzos hacia un fin común superior. Y si para realizar una mejor integración de ciertos organismos intermediarios en la comunidad nacional pudiera a

veces parecer oportuno llamarles a una colaboración más estrecha y más orgánica con los poderes públicos, esta cuestión sería susceptible de constituir el objeto de nuevas y prudentes investigaciones”.

● Una Gran Obra Social: El Hogar de las Empleadas en Buenos Aires

Mons. Andrea ha visto coronados sus esfuerzos de 40 años, en favor de la empleada con la erección en el corazón de la ciudad bonaerense de un magnífico edificio, el Hogar de la Empleada “Santa Teresita”, de dos subsuelos, planta baja, ocho pisos y terrazas para tomar el sol. Además de los cómodos dormitorios para una, dos o tres muchachas, tiene salas de estar, salones de costura y planchado, consultorios, enfermería, salón de belleza y un amplísimo comedor. Artísticos murales adornan los techos más abiertos. El edificio puede alojar a 300 empleadas, y resuelve el problema de la empleada sin hogar sea porque venga de fuera, sea porque se encuentre huérfana de sus padres.

La sociedad que comenzó en 1922 con 18 empleadas cuenta ahora 26.000 en la Federación Argentina Católica de Empleadas (F.A.C.E.)

El costo de la obra ha sido de más de 9 millones de pesos argentinos, recogidos en parte por las mismas empleadas y en su parte principal, por el propio fundador de la Asociación: Mons. Andrea.

¿Cómo, nos preguntamos, un solo hombre y unas pobres jóvenes han podido montar una obra social de tal envergadura? Puede que su espíritu cristiano y el de sus bienhechores nos de la respuesta.

LA PATRONA DE LAS ESCUELAS DE ALFABETIZACION

Según hemos visto en una circular oficial se ha escogido el Día 12 de Octubre, para día de la Alfabetización.

La Stma. Virgen, en su segunda aparición en Fátima, el día 13 de Junio de 1917, dialogando con la vidente Lucía, le recuerda a ella, a Jacinta y a Francisco, los tres analfabetos, su cita para el día 13 de Julio; les inculca, de nuevo el Rosario cotidiano y añade, extrañamente a primera vista: YO QUIERO QUE APRENDAIS A LEER.

“Un rasgo, dice el conocido escritor mexicano, Alfonso Méndez Plancarte, que impensada y graciosamente, nos autorizaría a invocarla como celeste REINA DE LA ALFABETIZACION. Baste reflexionar en cómo esta llave de la cultura, puede y debiera serlo, a la par, de una instrucción y vida religiosa proporcionalmente superior; ni se olvide, aquí, más en especial la elección de Lucía para Religiosa y Autobiográfica Cronista de estas propias apariciones”.